

## PORTUGAL, SIGLO XVIII: LUCES, DOCTRINAS, MÉTODOS

MARÍA FERNANDA DE ABREU | UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA

El objetivo de este artículo es el de aportar unos cuantos datos, entre los más significativos, espero, y algunas reflexiones sobre el lugar de Portugal en una geografía ibérica de la Ilustración. Lo cual no nos obliga a ver especificidades propias, aunque tampoco desechemos que sí las haya.

En las palabras de apertura de este curso, la profesora Aurora Egido —a quien agradezco que haya tenido en cuenta a mi país en este panorama de las «Luces de la Razón»— se refirió a Portugal y a España como unos «gemelos unidos por la espalda».

Precisamente, algunos de los datos que aquí voy a aportar quizás nos lleven a ver, entre otros aspectos, cómo el siglo XVIII y la Ilustración fueron aprovechados por la historia literaria y cultural portuguesa para cambiar sus viejas relaciones «familiares» con España. Podríamos también recordar ese funesto refrán portugués, aún hoy tan popular y repetido, de que «De Espanha nem bom vento, nem bom casamento». Si es cierto que, al igual que en otros países europeos, muchos de los vientos de las luces y de la razón nos llegaron de Francia y de Inglaterra, vientos con los cuales algunos intentaron abrir la nación al conocimiento científico y a un nuevo espíritu crítico, no hemos de dejar de tener en cuenta que, como veremos, algunos de esos vientos nos llegaban también de España, o a través de algún español, como es el caso del Padre Feijoo.

### LA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA: PERIODIZACIÓN Y DENOMINACIÓN

La dificultad para sistematizar la producción del siglo XVIII resulta, como aquí se ha dicho, del lugar infravalorado que este siglo ha ocupado, hasta no hace mucho, en la historiografía cultural de la Península Ibérica.

A este respecto es sintomático el hecho de que una Historia de la Literatura Portuguesa, en varios volúmenes, dirigida por Carlos Reis (la cual, explícitamente, sigue «el ejemplo de la *Historia y Crítica de la Literatura Española*, de Francisco Rico»), que empezó a publicarse en 1992 —y cuyo volumen dedicado al Romanticismo, el V, ha conocido ya una 2.<sup>a</sup> edición— no haya sacado aún a la luz, hasta hoy, el desde entonces anuncia-

do volumen IV, dedicado al siglo XVIII, con el título *Neoclassicismo e Pré-Romantismo*.

Será igualmente sintomático otro hecho: el que sea en una *Historia de la Literatura Portuguesa* publicada en el año 2000, en Madrid (Cátedra), editada por un español y un portugués —José Luis Gavilanes y António Apolinario— con la colaboración de casi una veintena de estudiosos, donde encontremos una de las más actuales revisiones del período, hecha por Maria Luisa Malato Borralho. Igualmente significativo es que se dediquen cerca de 40 páginas al siglo XVIII (pp. 337-380) y, sobre todo, que la actitud enunciativa de la autora sea la de interrogarse sistemáticamente sobre «las palabras y las cosas», las denominaciones y el *corpus* a través de los cuales se intenta caracterizar la producción cultural del siglo. Aquí, el título es «Ilustración, Neoclasicismo y Prerromanticismo». Pero la traducción —que es, de hecho, una adaptación a la historiografía literaria española— puede engañar a quienes no sepan que la historiografía portuguesa ha preferido siempre «Iluminismo» a «Ilustración», jamás usado en ésta.

A su vez, en la *História da Literatura Portuguesa*, excelente e inigualado trabajo conjunto de António José Saraiva y Óscar Lopes, en los años cincuenta del siglo XX, esa misma que, en ediciones sucesivas, durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo XX formó a generaciones y generaciones de universitarios, con la correspondiente repercusión en la enseñanza secundaria, se llamaba al siglo XVIII «O Século das Luzes». Y, una vez más, prueba de la escasa revisión a la cual, durante décadas, se sometió el estudio de este siglo es, también aquí, el hecho de que en la 17.<sup>a</sup> edición, «corregida e actualizada», de 1996, ya posterior a la muerte de António José Saraiva pero aún sin la intervención de nuevos autores, allí anunciada para posteriores ediciones actualizadas, casi nada haya cambiado en relación con la 5.<sup>a</sup> edición, «corregida e aumentada», anterior a 1968. Tras casi treinta años, se mantienen todos los subtítulos del capítulo con una única alteración que interesa señalar y más tarde comentaré: «O fomento das Artes. Artistas bolseiros e contratados de Dom João V» y «Os problemas pedagógicos» se funden en uno solo, con una correspondiente revisión de contenidos: «O fomento das Artes. Problemas Pedagógicos».

Quizás no debemos perder más tiempo en preliminares ni tampoco en discutir cuestiones de periodización, aunque sí las denominaciones en la historiografía literaria de este siglo XVIII (siendo la misma delimitación en «siglo», huelga repetirlo, más o menos «convencional»). En la portuguesa, suele aparecer este siglo, como acabamos de apuntar, dividido en iluminismo, neoclasicismo y prerromanticismo. Iluminismo y «siglo de las luces» («século das luzes») siguiendo, por supuesto, el francés «siècle des lumières». En cuanto a los últimos, nos bastará fijarnos en los prefijos «neo» y «pre» para

darnos cuenta de la dificultad en reconocerles una identidad propia... A la vez, estos intentos de sistematización sólo están operando casi siempre sobre lo producido en la segunda mitad del siglo, ya que la primera mitad habría sido aún y sobre todo «barroca».

#### ¿«FRANCESISMO» FRENTE A IBERISMO?

Admitir este «cambio» o «ruptura» —de una primera mitad esencialmente «barroca» a una segunda mitad «iluminista», «neoclásica» y, finalmente, «prerromántica»— implica desde luego un desplazamiento importante en la geografía literaria de Portugal en las relaciones internacionales, es decir, europeas. Mientras que el Barroco la hace dependiente de España, el «iluminismo», el neoclasicismo y el prerromanticismo la hacen dependiente de Francia y de las nuevas ideas llegadas —aunque mejor sería decir traídas, o, incluso con más rigor, «enviadas» (por diplomáticos o por exiliados) desde Francia.

Precisamente, otro ensayista portugués, Álvaro Manuel Machado —estudioso del romanticismo portugués en el contexto europeo y, en particular, de la presencia francesa— abre un pequeño libro sobre *O francesismo en la literatura portuguesa* (1984), destacando en epígrafe la siguiente afirmación que Jacinto do Prado Coelho hiciera pocos años antes, en un intento, por cierto, tan prudente cuanto posible, de caracterizar la *Originalidade da Literatura portuguesa* (1977):

[...] num pequeno país como Portugal, tem havido o compreensível desejo de cultivar as diferenças que justificam a sua autonomia, e um dos modos de se diferenciar da vizinha Espanha —mais propriamente de Castela— foi, no plano cultural, dar a primazia à França.

Siguiendo la tesis aquí propuesta, ya en la «Introducción» se pregunta Álvaro Manuel Machado si ese «francesismo» que, en su perspectiva, se intensifica con el romanticismo, no habrá constituido una búsqueda paradójica de identidad nacional en un período literario esencialmente nacionalista; si no se trata de una «fatalidad» el hecho de optar por el «iluminismo francés» para «nos afirmarmos diferentes dos espanhóis». En resumen, se pregunta: ¿«francesismo» versus iberismo? (p. 12). Así, habría sido esa imagen de Francia la que nos permitiría «a libertação da imagem ibérica com que a Europa, incluindo a própria França, sempre nos rotulou, assimilando-nos à Espanha, confundindo-nos linguisticamente e geograficamente com ela». Finalmente, considera que:

Se a Restauração de 1640 nos empurra inevitavelmente para a cultura francesa, fazendo-nos reagir à hegemonia espanhola para tentar formar a nossa própria originalidade na Península Ibérica, como já vimos, a verdade é que

o processo de 'afrancesamento' só atinge coerência cultural e eficácia como orientação literária, a nível da própria estrutura linguística, em meados do século XVIII (pp. 25-26).

Así, sólo a finales de la primera mitad del siglo, en «un país contumazmente atrincherado en el barroco» (Malato, 2000: 352), empiezan a dar entrada en los medios intelectuales y letrados portugueses las primeras manifestaciones de las luces francesas.

(Personalmente, siempre recordaré el día lejanísimo en el que el gran profesor, maestro de muchos de nosotros, António José Saraiva —con una sonrisa a la vez pícaro y vehemente— me dijo: «la literatura portuguesa hasta el siglo XIX es española». Empezaba yo entonces a dar mis primeros pasos en el estudio de las relaciones literarias entre Portugal y España y, también yo formada en presupuestos nacionalistas, antiespañoles y afrancesados, me quedé boquiabierta.)

#### LOS «EXTRANJERIZADOS»

Precisamente en un subtítulo que antes he referido de la *História da Literatura Portuguesa* (A. J. Saraiva, Ó. Lopes) se destaca el papel del rey Dom João V en el fomento de las Artes, a través de la contratación de artistas becados. Esto es, artistas portugueses a quienes el rey concedía becas para ir al extranjero y regresar con las novedades técnicas y artísticas, con el objetivo de renovar la producción nacional, o artistas extranjeros que hacía venir a Portugal (el contrato del músico Domenico Scarlatti, por ejemplo), una política que va a prolongarse en los reinados siguientes, de Don José y de Doña María I. Son medidas, en principio, tomadas por el rey llamado «El Magnánimo», que así dispendió inmensas cantidades de dinero para dar más brillo al Barroco como expresión cultural (musical, teatral y otras) de la monarquía absolutista o para mejorar técnicamente las ciencias o las industrias (de la guerra, entre otras) o la medicina. Sin embargo, sus consecuencias, en particular en lo que respecta a la entrada de nuevas ideas y nuevos conocimientos, marcados, entre otros, por el *espírito moderno*, experimental, sobrepasaron y, de hecho, pervirtieron, aquellas ambiciones de brillos «barrocos», empezando, a la vez, a minar los fundamentos de aquel absolutismo.

Habría ciertamente que matizar las intenciones del rey. A él se debe, entre otras, la fundación de la Academia Real da História Portuguesa, en 1720, y el enorme incremento de la Biblioteca Real a través de la formación de amanuenses en el extranjero y la compra de colecciones de libros, y asimismo el aumento de los presupuestos no sólo para las bibliotecas de Mafra y de Lisboa (Necessidades), sino también para la de la Universidad de Coimbra.

El largo reinado de Dom João V (1706-1750), casi toda la primera mitad del siglo, terminará, así, dando lugar a la acción de los llamados «estrangerados» cuyo papel en la «difusión de las Luces» es uno de los factores más determinantes. Se considera, por ello, que esa época «correspondeu à fase crítica na luta entre a Escolástica e as *Luzes*, que vão conquistando sempre novas posições ao abrigo das necessidades técnicas» (Saraiva y Lopes, 1996: 565).

En esa «lucha» se dieron los primeros pasos para la introducción en la élite intelectual portuguesa de un «espíritu metódico» y doctrinario, con la traducción y/o adaptación de obras sobre todo francesas e inglesas, lo cual ocurría, destacadamente, en el campo de las ciencias y de los saberes llamados «experimentales» y «exactos». Así, desde una *Teórica verdadeira das Marés* (1737), donde se intenta divulgar la física de Newton, o la traducción del *Novum Organum*, de Bacon, hasta una *Lógica racional e geometria analítica* (1744), que se oponía muy críticamente a la lógica escolástica. Simultáneamente, el Barroco, de origen español, sigue siendo la expresión dominante en los campos artísticos.

En lo que sigue tendré en cuenta las interrogantes de Malato, pero no dejaré de tener en cuenta los datos y las perspectivas de Saraiva y Óscar Lopes, que aquélla no desmiente. Y recurriré, igualmente, a un intento de historiografía literaria del periodo que creo particularmente interesante: el *Curso de Literatura portuguesa* escrito por Camilo Castelo Branco, el gran novelista romántico, publicado en 1876, donde, entre otros, con la erudición y la crítica mordaz que lo caracteriza, contrapone datos y opiniones a la visión que sobre la época empezaba a dar la historiografía positivista de Teófilo Braga.

#### *EL VERDADERO MÉTODO DE ESTUDIAR... AL ESTILO Y NECESIDAD DE PORTUGAL, 1746*

Generalmente se admite que el más destacado e influyente ideólogo de las Luces es el padre Luis António Verney (1713-1792), un portugués de ascendencia francesa que, en 1746, publica en Nápoles una serie de 16 cartas, bajo el título *Verdadeiro Método de Estudar para ser útil à República e à Igreja, proporcionado ao estilo e necessidade de Portugal, exporto em várias cartas, escritas por el R. P. Barbadinho da Congregação de Itália*, en las cuales, «a través de la discusión de problemas de índole pedagógica, se hace una crítica radical de la mentalidad escolástica, entonces dominante en la Península Ibérica» («que à volta de problemas pedagógicos fazem uma crítica radical da mentalidade escolástica então dominante na Península») (Saraiva, 1996: 567). Al llegar a Lisboa, la obra fue inmediatamente aprehendida por el Santo Oficio y, de nuevo, publicada en Nápoles (con la indicación de estar impresa en Valencia), provocó una polémica

que se prolongó con su traducción al castellano en 1757-1760<sup>1</sup>. Su contenido «teve uma projecção internacional no nosso século XVIII, não só quanto à orientação pedagógica, mas também quanto à ideologia filosófica e até à teoria literária (pp. 567- 568).

Camilo Castelo Branco opina que el *Verdadero método de estudiar* fue «el motor más progresivo que la llamada edad de hierro de las letras portuguesas pudo recibir», pero que su obra sólo fue posible gracias a su convivencia en Italia con todo lo nuevo que allí se desarrollaba, del mismo modo que las propuestas de Ribeiro Sanches sobre la educación habrían sido resultado de sus largos años de trabajo en París. Pero, en cuanto a la recepción entusiasmada de las ideas de Verney en Portugal, opina que su *Verdadero Método* «encontró ya desbravada la espesura de los espíritus portugueses por el *Teatro Crítico* de Feijoo» que, según él, en Portugal se había leído tanto como en España: «los admiradores de Luis António Verney fueron educados por el español, que floreció veinte años antes» (1986: 152-153).

#### EL GRAN TERREMOTO (1755)

Según algunos, será el gran terremoto de Lisboa, ocurrido el 1 de noviembre de 1755, el que abrirá las puertas para la entrada de las nuevas ideas, junto con el nuevo ministro del nuevo rey, Don José I, el marqués de Pombal. La reforma pedagógica emprendida por éste llega a la conservadora Universidad de Coimbra y se realizará emblemáticamente en la fundación de la Academia das Ciências, en 1779 —por el duque de Lafões y el abad Correia da Serra—, con el objetivo de «coordinar y estimular los trabajos de investigación y de mantener la Universidad y la administración al día con los progresos científicos e literarios del mundo culto».

En cuanto a las reformas literarias que tendrán lugar durante el reinado de Don José, Camilo destaca «la colaboración simultánea», aunque con diferente dimensión y de diferente naturaleza, de lo que llama «los precursores de la Reforma»: «quatro homens, ilustrados fora da pátria, e por isso mesmo comprendidos na liça da civilização europeia» (p. 143). Son, además del ya referido Verney, el médico Ribeiro Sanches, el cual, descendiente de judíos perseguidos por el Santo Oficio, habiéndose doctorado en Salamanca, fue después médico de Catalina de Rusia, y vivió treinta y seis años en París. Salió de Portugal a los 27 años, vivió 84 años, pero no volvió a Portugal. Sin embargo, se dedicó a estudiar la «instrucción» en Portugal y dio al marqués

<sup>1</sup> *Verdadero método de estudiar, para ser útil á la República y á la Iglesia: proporcionado al estilo y necesidad de Portugal con las apologias de esta obra* / trad. del port. por D. Joseph Maimó y Ribes [Texto impreso], Madrid, J. Ybarra, 1760-1768.

de Pombal la idea de fundar el Colégio dos Nobres. A ellos añade Camilo el Cavaleiro de Oliveira y Alexandre de Gusmão.

Para no caer en la tentación de una lista de nombres y de títulos, fijémosnos tan sólo en esos años que siguieron al terremoto. En 1756, se crea una Academia, la Arcadia Lusitana, que se convertirá en la más importante academia literaria, fundada con el objetivo de combatir el estilo barroco e implantar una estética neoclásica, sobre todo en la poesía, siguiendo los principios de la razón y de lo natural. La Arcadia Lusitana, como sintetiza Malato, con «el emblema de la hoz y la divisa *Inutilia truncat* son hoy considerados símbolos de la ilustración lusa» (2000: 349).

Parece cierto que al marqués de Pombal le convino apoyar el truncar de algunas «inutilidades»: así, aceptar la secularización de la enseñanza, y la reforma radical de sus métodos que le propone Ribeiro Sanches en sus *Cartas sobre a Educação da Mocidade Nobre*, le viene como anillo al dedo en su lucha contra la antigua nobleza y contra los jesuitas, que expulsa en 1759. Así se llegará a la fundación del Colégio dos Nobres, inaugurado en febrero de 1766.

A pesar de todas las interrogantes, lo que sí parece claro es que las luces, las doctrinas y los métodos que, efectivamente, en el tercer cuarto del siglo XVIII se implantaron en Portugal, apoyadas por los objetivos políticos de Pombal, o incluso favorecidos por esa catástrofe natural que fue el terremoto, fueron enviados desde el extranjero por portugueses que se encontraban fuera del país, en situación de destierro más o menos voluntario.

Malato defiende, sin embargo, que antes no todo eran tinieblas, y que el programa cultural trazado en la primera mitad del siglo por Don João V —donde, entre otros, constaba un vasto plan de traducciones y el envío de artistas e intelectuales a universidades extranjeras— abrió las puertas a estas transformaciones y rupturas.

La verdad es que, según nos informa Camilo, ya Correia Garção, uno de los árcades más destacados, en un discurso de 1758, año de gran esplendor de la Arcadia Lusitana, reconocía que Don João V había hecho algo más que establecer los primeros fundamentos: «Estimó a los sabios, premió a los maestros, enriqueció las librerías del reino y fundó la Real Academia de la Historia. Le robó la muerte esta gloria, cuando principiaban a amanecer en Portugal las primeras luces del buen gusto, de la verdadera erudición y de la crítica prudente». Defendía Garção que la gran conquista había sido el adoptar «el sistema de la crítica» —antes rechazado por los portugueses—. Sólo la «crítica» puede llevarnos a las «luces» y ésta «al verdadero gusto». Desear la «crítica», reconocer que ésta era la estrella que debe guiarnos «y que sin las luces de la crítica no puede descubrirse el verdadero gusto»

habrá sido, al fin, la gran conquista de este grupo de «desterrados» más o menos iluminados, metódicos y doctrinarios.

#### MATIAS AIRES: 1752-1778

¿Podrá presentarse a Matias Aires como caso paradigmático? Nacido en São Paulo (Brasil), en 1705, hijo de un emigrante portugués que allá alcanza la fortuna, material y social, el joven pasó a residir en Portugal, cuando regresó su padre, en 1716. Su vida va a desarrollarse bajo los reinados de Don João V y de Don José y su ministro, el marqués de Pombal, muriendo en 1763<sup>2</sup>.

Matias Aires (Ramos da Silva de Eça) es una figura que parece presentar las características del movimiento que vamos a encontrar a lo largo del siglo: por los temas tratados, los modelos retóricos utilizados y la diversidad de lenguas practicadas. Habiendo empezado su formación en Leyes en la Universidad de Coimbra, a principios de la década de los veinte, viaja después por Europa, aprende árabe y hebreo y se inicia en las «disciplinas matemáticas y experiencias físicas», regresando a Portugal en 1733. Se inicia en la carrera literaria en 1723, con un soneto en castellano, publica en 1752 *Reflexões sobre a Vaidade dos Homens*, su obra más divulgada (reflexiones, bajo forma de fragmentos, a partir del versículo del *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, que el escritor dedica al rey Don José), traduce a Quinto Curcio y a Lucano y aun antes de 1759 compone unas *Lettres Bobémiennes* (de las cuales se dijo que se estaban imprimiendo en Ámsterdam, pero que no han llegado hasta nosotros), un *Discours Panégyrique*, en francés, y una *Philosophia rationalis et via ad Campum Sophiae y Physicae subterraneae*, en latín.

En los últimos años de su vida, concluyó el libro *O Problema de Architectura Civil* (impreso en 1770), en el que según las palabras de la licencia de impresión, se reconoce que «nele mostra seu Autor bastantes luzes das Ciências Naturais» y cuyo objetivo era, en opinión de Jacinto do Prado Coelho, «ajudar o leitor curioso a penetrar no domínio das ciencias positivas, acordando-o para a multiplicidade dos fenómenos naturais, desvendados ou misteriosos, estranhos ou habituais» (1980: XVI). Tal como ya antes había hecho Camilo Castelo Branco, también este editor ve en él la influencia de Feijoo: «na frequente refutação de erros e superstições, na desconfianza pelos argumentos de autoridade».

Por fin, cercana la muerte y perdida la protección que había recibido del marqués de Pombal, escribe a un amigo una *Carta sobre la Fortuna*, que

<sup>2</sup> Para la presentación de Matias Aires, sigo los trabajos de Jacinto do Prado Coelho, quien se empeñó en dar a conocer y mostrar la importancia de esta figura. Véase la bibliografía.



sólo llegará al público en 1778, expurgada de algunos pasos, posiblemente considerados demasiado heterodoxos. Algunas de sus conclusiones, como aquella en la que considera que «a fortuna não tem parte nem nas nossas desventuras, nem nas nossas felicidades. Nós mesmos as fabricamos, sendo artífices da desgraça e da fortuna», llevan a J. do Prado Coelho a considerar que «o individualismo de Matias Aires ia além dos limites permitidos na época» y, en sus «reflexões sobre as «reflexões», a ver en él «algo de pascaliano, de existencialista *ante litteram*», «a angústia do homem moderno, um sentimento de absurdo ou de logro» y, asimismo, que, en la obra, una «*weltanschauung* de filiação bíblica assume expressão barroca» (1980: LXVII-LXVIII).

Parece no haber duda de que Montaigne, Pascal y La Rochefoucauld y sus escepticismos en relación con los poderes de la razón habían llegado a Portugal, y Matias Aires es prueba de ello (preciso, tal como ya lo he hecho antes: llegó porque Matias Aires, como otros «extranjeros» o desterrados, fueron a buscarlos a París).

Empezó, pues, Matias Aires en los años veinte con un soneto, castellano, dentro de un espíritu barroco, escribió después, en los años cincuenta, sobre ciencias exactas y el saber y después sobre la Vanidad y la Fortuna de los hombres: un recorrido que va desde el soneto hasta el texto didáctico y el tratado, y, por fin, el fragmento y la carta, testimonios ambos de un profundo y desgarrador desengaño. ¿Una expresión emotivo-sentimental, ésta ya cercana al romanticismo como pretende una comentarista: confesional, autobiográfico, prerromántico? Persiste, sin embargo, la interrogación: ¿«obra desengañada y grave» u «obra didáctica, iluminista»? (Figueiredo, 1980: XLV). La misma estudiosa termina optando por considerar el libro como una «encrucijada» donde el autor oscila entre el «ideario conservador» y las «novas correntes ideológicas assimiladas durante a estadia em França» y que, precisamente, «foi essa ambiguidade polémica que lhe valeu o bom acolhimento do público setecentista» (la obra fue reeditada sucesivamente en 1761, 1778 y 1786). Conviene, también aquí, recordar que la censura es entonces fuerte y que la Inquisición sólo será abolida con las revoluciones romántico-liberales.

A su vez, a propósito de la recepción literaria de Rousseau en Portugal en las últimas décadas del siglo XVIII y de su discurso prerromántico (marcada por una actitud «renforcée surtout par un héritage classique très lourd», la cual impidió la expansión de ese discurso), Álvaro Manuel Machado señala a Matias Aires como la única excepción, reconociendo que, y traduzco, «A pesar de las referencias evidentes a los modelos del neoclasicismo francés (Boileau, la Rochefoucauld), su obra maestra, *Reflexões...* se acerca claramente al prerromanticismo más arriesgado, y ello desde su Prólogo,

donde propone “huir de las proporciones, y de las medidas” y defiende una fantasía tosca, e impelida». Sin embargo, a su vez, no duda este estudioso en afirmar que, al no haber vivido suficiente tiempo para entender el sentido profundo de las *Confessions* y de *Rêveries du promeneur solitaire* «il s'arrête juste où La Rochefoucauld lui permet... Finalement, Matias Aires n'est pas très loin de bien d'autres moralistes de la deuxième moitié du XVIII siècle» (1986: 39-40).

Me he centrado en tan sólo dos casos, dos obras fundamentales publicadas en las décadas de los cuarenta y cincuenta, en las cuales sus autores recogieron ya las semillas que los vientos habían traído bajo un ambiente «barroco», semillas que un conjunto de intelectuales, además de estos dos, recogieron y que dieron los frutos que se van gestando a lo largo de toda la segunda mitad del siglo. Muchas de esas semillas seguirán creando nuevas manifestaciones hasta la Revolución francesa, las invasiones francesas en la Península y, por fin, la victoria (con las oscilaciones y mutilaciones que todos conocemos) de las revoluciones liberales.

En este sentido, no es ciertamente una casualidad el que los mayores introductores del romanticismo en Portugal, una introducción tardía también a causa de las condiciones histórico-políticas, sean dos hombres, Almeida Garrett y Alexandre Herculano, con una sólida formación neoclásicas, que no dejarán nunca de reivindicar, incluso a mediados del siglo XIX. Y que, por ello, la historiografía literaria portuguesa considere su romanticismo como un romanticismo «moderado» que, rápidamente, y también, de nuevo, por vía de lo que se hacía en Francia, se convierte en un «romanticismo realista»<sup>3</sup>.

José-Augusto França, en esa obra hoy absolutamente de referencia que es su *O Romantismo em Portugal. Estudo de factos sócio-culturais* (1.<sup>a</sup> ed., en francés, París, 1962), en la primera parte que titula «Os Anos da Inocência (antes de 1835)», destaca el papel desempeñado por los «ilustrados» (desterrados y perseguidos por la Inquisición) y su magisterio a la vez clásico y, en no pocos casos, jacobino, en la formación de los primeros románticos y liberales. Lo cual va a ocurrir, según creo, tanto en el ámbito de las ideologías y de los comportamientos «iluminados» por la razón y la crítica, como en el de las formas poéticas y retóricas, en general. Al estudiar los acontecimientos socioculturales determinantes del romanticismo en Portugal, empieza França el capítulo segundo de su libro titulado «Jacobinos, ingleses e góticos», evocando las grandes figuras de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, sus prisiones o exilios, con las siguientes palabras:

<sup>3</sup> Véanse las tesis de, entre otros, Jorge de Sena.

Filinto, José Anastácio da Cunha, Gonzaga, Alorna, Bocage conheceram a prisão ou o exílio em razão da suas ideias que as «Luzes» tinham formado, desde o tempo de Pombal. Depois da queda do «grande marquês», na conjuntura clerical que se lhe seguiu, os «Filósofos» e os maçons foram objecto de perseguições animadas pelo zelo de um antigo colaborador de Pombal que em 1780 se tornou intendente-geral da Polícia, cargo por ele próprio criado e que servia a uma política de reacção contra os ventos que sopravam de França. [...] Mas o isolamento do país teria de deixar-se penetrar pela informação vinda do estrangeiro – onde, desde meados do século, exilados forçados ou voluntários, «estrangeirados», procuravam chamar a atenção para as ideias novas de um mundo novo (França, 1993: 25).

Por supuesto que este planteamiento dificulta el trazar fronteras nítidas entre «las luces» y el romanticismo, lo cual será, hipotéticamente, un error historiográfico e, incluso, epistemológico. Pasada hace mucho esa fase en que la historiografía literaria oponía radicalmente a unos y a otros y mientras los estudios no avancen más, parece, sin embargo, prudente quedarnos en este espacio más de continuidades y de tenues límites que de rupturas o enfrentamientos... Por lo menos, en lo que respecta a las luces y a la razón.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIRES, Matias (1980 [1752-1778]), *Reflexões sobre a Vaidade dos Homens e Carta sobre a Fortuna*, prefácios, fixação do texto e notas por Jacinto do Prado Coelho e Violeta Crespo Figueiredo, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- CASTELO BRANCO, Camilo Castelo (1986 [1876]), *Curso de Literatura portuguesa*, 2.<sup>a</sup> edição, prefácio de Viale Moutinho, Lisboa, Editorial Labirinto.
- FRANÇA, José-Augusto (1993), *O Romantismo em Portugal. Estudo de factos sócio-culturais*, 2.<sup>a</sup> edição, Lisboa, Livros Horizonte.
- MACHADO, Álvaro Manuel (1984), *O «francesismo» na literatura portuguesa*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua portuguesa, Biblioteca Breve.
- (1986), *Les Romantismes au Portugal. Modèles étrangers et orientations nationales*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Culturel Portuguais.
- MALATO BORRALHO, Maria Luisa (2000), «Ilustración, Neoclasicismo y Prerromanticismo», en José Luis Gavilanes y António Apolinário (eds.), *Historia de la Literatura Portuguesa*, Madrid, Cátedra.
- SARAIVA, A. J., y LOPES, Óscar (1996), *História da Literatura Portuguesa*, 17.<sup>a</sup> edição, Porto, Porto Editora.